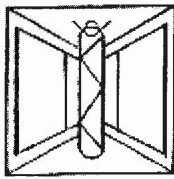


Wilhelm von Humboldt: dos estudios

Los artículos de Jürgen Trabant y de Christiane Dümmler, que vienen a continuación, constituyen dos ponencias presentadas durante el coloquio internacional organizado en 1992 por el Instituto Ibero-Americano de Berlín con el objeto de dar a conocer y evaluar –tanto en el marco de las concepciones lingüísticas de su época como a la luz de la lingüística moderna– los estudios de Wilhelm von Humboldt sobre las lenguas americanas. Encabezan la publicación dos ponencias de carácter general (de Jürgen Trabant: ver este número; de Kurt Mueller-Vollmer: las estrategias de Humboldt para la adquisición del material lingüístico). Los estudios sobre las lenguas particulares se ocupan de: el náhuatl (Manfred Ringmacher), el otomí (Klaus Zimmermann), el maya yucateco (Ramón Arzápalo Marín), el cora (José Luis Iturrioz Leza), el massachusetts (Micaela Verlato), el betoi y mosca (Christiane Dümmler: ver este número), el quechua (Peter Masson) y el tupí-guaraní (Wolf Dietrich). Las ponencias finales tratan de la categoría de número y el sistema de incorporación (Frans Plank); la continuación de los trabajos de Humboldt por su secretario Johann Carl Eduard Buschmann (dos trabajos de Ursula Thiemer-Sachse y Berthold Riese, respectivamente); y la concepción lingüística de Humboldt en relación con los trabajos de Whorf (Helmut Gipper).



Un vasto campo: «Les langues du nouveau continent»

por
JÜRGEN TRABANT (BERLIN)*
traducción de Gabriele Petersen de Piñeros
Profesora Honoraria
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

*Les peuples de l'Amérique offrent
un vaste champ à l'étude des langues.*
(III: 300)

Con esta frase de sencillez clásica comienza el bello ensayo en lengua francesa, de Wilhelm von Humboldt, «Essai sur les langues du nouveau continent», texto escrito en 1812 en Viena, que iba a constituirse en epílogo de su obra **Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent**, pero que quedó inconcluso como muchas otras obras suyas. Vale recordar que el «Gran Libro» sobre las lenguas americanas, tantas veces comenzado, nunca se terminó. ¿Acaso el **vaste champ** era tan amplio que un solo labrador no podía ararlo? ¿Poseía el vasto campo que América ofrece a la lingüística aquella abrumadora extensión que hace enmudecer más de una vez a Briest, el personaje de Fontane? La tesis que quiero defender aquí es que Humboldt no fracasa tanto debido a la vastedad del campo sino que más bien –conservando la imagen– permanece demasiado tiempo en las aireadas regiones por encima del campo y, sobre todo, lucha por extraer del campo un monocultivo que aquel no produce. Quizá sus estudios americanos

* Tomado de: ZIMMERMANN, K.; TRABANT, J.; MUELLER-VOLLMER, K. (Hrsg.). 1994. *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*. Internationales Symposium des Ibero-Amerikanischen Instituts PK, 24.-26. September 1992 in Berlin. Ferdinand Schöningh.

habrían tenido más éxito si se hubiese entregado simplemente a la vastedad del campo y a la correspondiente variedad de plantas.

1. LA TIERRA: LA DIGNIDAD DE LOS SALVAJES

Comienzo examinando la tierra de aquel campo, el humus que hace posible que las semillas del estudio de las lenguas americanas germinen:

El lenguaje, y no solamente el lenguaje en general sino cada una de las lenguas, inclusive la más pobre y bárbara, constituye en sí mismo un objeto digno de la más honda reflexión. No es simplemente, como se suele decir, la imagen de las ideas de un pueblo –para muchos de sus signos es imposible indicar las ideas independientemente de la lengua–; ella constituye la totalidad de la energía espiritual de un pueblo, milagrosamente captada en determinados sonidos; en esta forma, y gracias a la relación interna entre estos sonidos, es inteligible para otros, despertando en ellos, a su vez y de manera propia, una energía similar (VII: 602).

En cualquier posterior apreciación de Humboldt sobre las lenguas –y no cabe duda de que los estudios de Humboldt están encaminados a examinar cuál de las lenguas cumple mejor la tarea de configuración interna; es decir, que él establece una diferencia entre lenguas más pobres y más bárbaras, por un lado, y más ricas y más sutiles, por el otro, valorándolas desde un punto de vista eurocentrista¹ –, cualquiera que fuera su dictamen, sus juicios se basarán en este primer principio que establece en los «Fragmentos de la monografía sobre los vascos» de 1800-1801, en el inicio de sus trabajos lingüísticos, y que repetirá a través de toda su obra:

inclusive la (lengua) más pobre y bárbara constituye en sí misma un objeto digno de la más honda reflexión.

Evidentemente, esta convicción tiene que servir de base para el estudio de las lenguas de los así llamados salvajes. Ella constituye el fundamento del trabajo sobre las lenguas americanas; es más: ella constituye el fundamento de la lingüística por antonomasia. Aquí es preciso recordar que esta manera de pensar no es evidente a comienzos del siglo XIX. Otro gran intelectual de la época se burla aún de los estudios lingüísticos de Humboldt, especialmente de sus indagaciones sobre las lenguas de pueblos primitivos y clases incultas, los **patois**, y no ve en ellos otra cosa que un pasatiempo completamente sin sentido: «pour tuer le temps, il [Humboldt] apprenait toutes les langues et même tous les patois de la terre» (Chateaubriand, 1848/1951, II: 41). Humboldt conoce muy bien esta falta de comprensión, es decir «que incluso hombres académicamente preparados consideran

¹ Ver más adelante: 3. EL VERBO Y EL PENSAMIENTO CONFUSO DE LOS AMERICANOS

la búsqueda de cualquier vestigio de una lengua sólo como una curiosidad, a lo sumo perdonable, y que los filólogos ven en el estudio de las así llamadas lenguas bárbaras una decisión desesperada de aquellos que no son capaces de hacer progresos en las lenguas clásicas» (VII: 625). Contra esta falta de comprensión lanza su tesis, realmente sublime, que el poeta y diplomático francés no logra entender, a saber:

Así pues, el estudio de las lenguas del orbe es la historia universal de las ideas y percepciones de la humanidad. Esta historia describe al ser humano de todas las zonas y en todos los niveles de su cultura; en ella no puede faltar nada, porque todo lo que tiene que ver con el hombre concierne al hombre de manera igualmente profunda (VII: 602 s.).

Pero Chateaubriand cree que nada le incumbe menos que «toutes les langues de la terre», para no hablar de los **patois**, o sea las lenguas de clases y pueblos supuestamente inferiores. La concepción europea tradicional del lenguaje, según la cual las lenguas constituyen instrumentos de comunicación y signos arbitrarios, no permitía en aquella época —y valga la aclaración, tampoco lo permite hoy en día— manejar la diversidad de las lenguas. Sólo cuando se descubre el potencial cognoscitivo de las lenguas particulares, potencial que Humboldt denomina desde un comienzo las «distintas visiones» del mundo (VII: 602) y que considera como una riqueza a nivel del conocimiento, el estudio de las lenguas en sí, es decir, de todas las lenguas, se convierte en un quehacer razonable e incluso necesario.

De esta concepción de la lengua particular como portadora de una «visión del mundo» propia se deriva entonces la exigencia de una lingüística autónoma, es decir, una lingüística que no esté al servicio de la historiografía, como aún ocurre por ejemplo en Leibniz —o inclusive al servicio de la maximización de la así llamada competencia comunicativa que los actuales tecnócratas nos quieren imponer. Desde un comienzo Humboldt exige en este primer escrito lingüístico que conservamos, «hacer del lenguaje (i.e., del lenguaje en general y de todos los idiomas particulares del mundo) un estudio propio, separado de todos los demás estudios y organizado en su interior de manera sistemática» (VII: 603).

Con esta exigencia Humboldt iniciaría muchos años más tarde en la Real Academia de las Ciencias su primera y tan conocida conferencia programática sobre la lingüística comparativa².

En los «Fragmentos sobre los vascos», Humboldt desarrolla ya su proyecto lingüístico global, es decir, «el plan de una enciclopedia sistemática de todas las lenguas», que se fundamenta en la convicción de que toda lengua constituye la totalidad de la energía espiritual de un pueblo, digno de una investigación científica

² «La lingüística comparativa arrojará luces inequívocas y significativas sobre las lenguas, la evolución de los pueblos y del hombre, sólo si se convierte en una disciplina propia con una función y una finalidad intrínsecas» (IV: 1).

autónoma. El siguiente fragmento (que me permití segmentar con el fin de tener una mejor comprensión) contiene la idea fundamental de este plan que recorrerá toda la obra lingüística de Humboldt:

Pero la idea
de recopilar de la manera más exhaustiva la totalidad de los hechos lingüísticos,
de compararlos de acuerdo con todas las leyes imaginables de la analogía,
para luego, mirando hacia atrás, inferir de ellos, como una especie de efecto, la manera cómo el
hombre inventó la lengua y cómo la desarrolló,
pero en seguida, como una especie de causa, inferir de ellos la propia formación del hombre,
y ambas cosas siempre analizando simultáneamente su naturaleza general desde un punto de
vista filosófico, y los destinos de los pueblos desde una perspectiva histórica;
yo sostengo que ésta es la idea que hasta ahora no se ha tenido en cuenta, pero que merece ser
considerada muy seriamente de tal manera que con ella se introduzca, aunque no una nueva ciencia,
sí una nueva disciplina en el conjunto de las disciplinas hasta hoy conocidas (VII: 599).

Si toda lengua constituye un objeto digno de reflexión, entonces debe encontrarse un camino de aprehenderla como tal. Desde un comienzo Humboldt establece, como función de la lingüística, la de captar la individualidad de cada una de las lenguas; al mismo tiempo tiene plena conciencia de las dificultades de tal empeño. Humboldt expresa la principal dificultad en la descripción de una lengua particular, ya desde 1806 (III: 167) recurriendo a la paradoja de las nubes³. Vistas a cierta distancia las nubes tienen una forma definida; sin embargo, apenas se penetra en su interior, esta forma se deshace dando lugar a «un gris nebuloso» (VII: 623), el gris de los numerosos detalles que hacen desaparecer la forma del conjunto. Por lo tanto, el observador debe procurarse, a través del gris nebuloso, un punto de vista que le permita captar nuevamente la «impresión de conjunto»⁴. Es decir, el investigador, gracias a su imaginación y por sí mismo, debe lograr «deducir a partir de las formas individuales un tipo de forma general de la lengua» (VII: 600). Es especialmente importante que quien describa una lengua se libere de la camisa de fuerza de la gramática grecolatina y descubra las «analogías» que obran realmente en una lengua y que constituyen en su totalidad el «tipo general de forma de la lengua» (VII: 600) o el «carácter de cada una de ellas» (VII: 601).

En los «Fragmentos sobre los vascos» surge ya el punto de vista que adquiere especial importancia en el estudio de las lenguas americanas, a saber:

Pero no sólo los elementos de una lengua sino también varias de ellas entre sí obedecen a las leyes de una analogía común (VII: 600).

³ Por ejemplo también en la «Introducción al estudio lingüístico completo» de 1810- 1811 (HUMBOLDT, VII: 623) y en otras publicaciones.

⁴ Cf. TRABANT (1986b).

Humboldt busca las leyes de una analogía común de las lenguas americanas, es decir, su «carácter de conjunto», pero fracasa en esta búsqueda.

2. DEL PAÍS VASCO AL VASTO CAMPO DE AMÉRICA

Hasta aquí he citado del libro que Humboldt proyectaba escribir sobre los vascos, pueblo que se constituyó en el primer objeto de sus estudios lingüísticos. El viaje al país de los vascos se convirtió para Wilhelm von Humboldt en el reemplazo, por decirlo así, del viaje a América que Alexander había iniciado en 1799 desde La Coruña. Wilhelm visita en 1799 –y nuevamente en la primavera de 1801– a sus «indígenas», los vascos. Aunque la gran monografía sobre los vascos, que anunció en 1812 en un prospecto especial, nunca se publicó, los trabajos sobre esta lengua constituyen las primeras publicaciones lingüísticas de Humboldt; es más, con excepción de sus conferencias en la Academia y la disertación sobre el chino, constituyen las únicas publicaciones lingüísticas de cierta importancia que Humboldt presenta en vida⁵.

En cambio, sobre las lenguas americanas, Humboldt no publicará nada, aunque no exista otro grupo de lenguas del que se hubiera ocupado con mayor intensidad. En el fondo, el trabajo sobre estas lenguas se inicia simultáneamente con el estudio de la lengua vasca en España, o sea, en 1801. En Roma, Humboldt tendrá acceso a los materiales americanos de Lorenzo Hervás. Alexander le lleva a Roma material lingüístico americano. Finalmente en 1812 tiene previsto escribir en Viena el ensayo para la obra *Voyage* de Alexander. Pero, como ya vimos, el *Essai sur les langues du nouveau continent* no pasa de ser un proyecto. Cuando en 1820 Humboldt se retira a Tegel para dedicarse a los estudios lingüísticos, retoma precisamente el proyecto del libro sobre las lenguas americanas; proyecto que intenta realizar una y otra vez hasta la redacción de los *Principios de tipología lingüística* (1826). Pienso que fue una verdadera liberación cuando Humboldt, después de una lucha de veinticinco años, tomó finalmente la decisión de **no** escribir el libro sobre las lenguas americanas.

Con todo eso, la concepción del libro inconcluso sobre las lenguas americanas está clara desde un comienzo, aunque haya sufrido pequeñas vacilaciones y dudas en el transcurso del tiempo: en una primera parte Humboldt quiere presentar la totalidad de las lenguas americanas –las «leyes de una analogía común» serán resumidas para permitir una «visión de conjunto»–; en la segunda parte seguirían las descripciones estructurales (gramáticas y vocabularios) de las diferentes lenguas. En una ocasión Humboldt considera la posibilidad de publicar pri-

⁵ Son ellas: «Correcciones y complementos al primer párrafo del segundo tomo del *Mithridates* sobre la lengua cantábrica o vasca» (1817) y «Examen de las investigaciones sobre la población aborigen de Hispania por medio de la lengua vasca» (1821).

mero las gramáticas (que según él ya están listas) y luego la presentación del conjunto de las lenguas americanas; sin embargo, una y otra vez decide seguir el camino contrario.

Posiblemente era el camino equivocado, y esto no solamente porque antes de la presentación del conjunto de las lenguas americanas debía ser labrado el campo para la discusión acerca del «tipo lingüístico» general en sí. En los **Principios**, Humboldt se queja todavía de que no era posible «referirse a una obra didáctica probada y general sobre las lenguas» (V: 374). Mientras diseña esta obra didáctica sobre el lenguaje, al parecer lo abandonan las fuerzas para avanzar hacia las lenguas americanas, es decir, para bajar él mismo al vasto campo de estas lenguas. Pero el camino no era viable, ante todo porque no fue posible diseñar a partir de un material lingüístico disparado una visión de conjunto de las lenguas americanas. Humboldt, empero, estaba convencido de la viabilidad de esta empresa.

Con todo, Humboldt, en su **Essai sur les langues du nouveau continent**, guarda aún, a mi modo de ver, ciertas reservas respecto de la similitud estructural, e igual cosa sucede en la posterior traducción del texto al alemán, en la **Aproximación a un análisis de la lengua mexicana**, de 1820. Allí Humboldt subraya más bien la diversidad lingüística de América, que considera –contraria a Europa– inmensa y comparable a la diversidad de las lenguas de la antigüedad:

Les peuples de l'Amérique offrent un vaste champ à l'étude des langues. Un grand nombre de tribus et de nations [...] ont dû former un plus grand nombre de langues essentiellement différentes qu'on trouve en Europe ou en Asie (III: 300).

Los pueblos del Nuevo Mundo ofrecen un vasto campo al estudio de las lenguas. Un gran número de tribus y de naciones [...] obviamente tuvieron que formar un gran número de lenguas sustancialmente diferentes, que en esta cantidad y diversidad no se encuentran ni en Europa ni en Asia (IV: 234).

En el **Essai** las gramáticas y diccionarios de las respectivas lenguas debían estar precedidas de consideraciones generales acerca de las lenguas americanas. Pero no se sabe a cabalidad qué carácter iban a tener. Lo cierto es que no se habla expresamente de una similitud estructural.

En los escritos posteriores que datan de la época en que Humboldt se dedicó con mayor intensidad al estudio de las lenguas americanas, o sea, en los textos de 1823 y 1826, hay mayor claridad: ya no se destaca la diversidad de las lenguas americanas sino su similitud. Debido a que América en el pasado estuvo aislada del resto de la humanidad, los pueblos americanos ofrecen «en casi todos los aspectos una **uniformidad** tal que las lenguas de este continente, más que las de uno de los continentes restantes, pueden ser tratadas como un **gran collectivum**» (V: 1). En un fragmento del año 1826 opina que «todas las lenguas americanas

presentan en su estructura grandes rasgos de **similitud**» (V: 346) y también en los **Principios** de 1826 habla de una «sorprendente **semejanza** de las lenguas americanas», añadiendo, sin embargo, que con esto de ninguna manera quiere señalar «una, a veces incorrectamente sostenida, uniformidad, en su estructura», y tampoco «una desviación, de la estructura de todas las demás lenguas», como lo afirman algunos (V: 365, los realces son míos).

Fue precisamente en esta descripción de las lenguas americanas como un **collectivum** que Humboldt no tuvo éxito. Los estudios de estas lenguas se abandonan después de 1826. Es interesante anotar que el siguiente proyecto de libro no se relaciona con un determinado grupo de lenguas (**diferencias**), y luego Humboldt se ocupa de las lenguas malayo-polinésicas –con un punto de partida teórico claramente distinto: en la obra sobre la lengua kawi se trata básicamente de problemas **genéticos**, no estructurales (¿Es el kawi una lengua «nueva»? Genealogía de las «lenguas del Pacífico»). En síntesis, el libro de Humboldt sobre las lenguas americanas fracasa no tanto por la amplitud del material –comparado con las informaciones que están actualmente a nuestra disposición, el material no es tan amplio⁶–, sino porque las lenguas americanas escapan a una presentación de conjunto que las caracterice. Esta es la idea que quise expresar cuando dije al comienzo que Humboldt no logra extraer del vasto campo de las lenguas americanas un monocultivo, una flora uniforme.

3. EL VERBO Y EL PENSAMIENTO CONFUSO DE LOS AMERICANOS

Con todo, no es imposible imaginarse más o menos cómo Humboldt habría esbozado el carácter general de las lenguas americanas si se lo hubiese propuesto o si su conciencia de lingüista se lo hubiese permitido. En una ocasión demostró esa «semejanza» de las lenguas americanas tomando como ejemplo un fenómeno estructural individual aunque central: el verbo. En 1823 Humboldt –en el apogeo de sus estudios americanísticos–, dicta en la Academia una conferencia sobre el verbo en las lenguas americanas. Este texto se conserva únicamente en una traducción al inglés. La conferencia no había sido editada como una disertación de la Academia, y Daniel G. Brinton la publicó, traducida al inglés, por primera vez en 1885, en Filadelfia. Según el lingüista norteamericano, el manuscrito original se encontraba en la Biblioteca Real de Berlín⁷; allí fue visto aún en 1906 por Albert

⁶ Maurizio Gnerre, en su conferencia durante el coloquio que dio lugar al presente volumen, señaló que el proyecto americano fracasó más bien por la escasez de material, específicamente por la falta de **discursos** o **textos** que constituyen la base de la lingüística humboldtiana del **carácter**. Cf. también TRABANT (1986a: 190ss.).

⁷ «The original MS. is in the Royal Library at Berlin, whence I obtained a transcript», escribe Brinton (1885: 331). Es indispensable que la proyectada edición de los escritos lingüísticos procure conseguir ese «transcript» de Filadelfia.

Leitzmann, quien, sin embargo, no lo incluyó en los **Gesammelte Schriften**, al parecer, por su marcada orientación lingüística. «Esta disertación se encuentra en las obras póstumas lingüísticas de Humboldt» (V: 298). Allí, sin embargo, ni siquiera Kurt Mueller-Vollmer, cuyas pesquisas nos hicieron accesibles los manuscritos de Humboldt, ha logrado hasta la fecha dar con su paradero.

Ahora bien, no fue la intención de Humboldt caracterizar las lenguas americanas a través de este estudio sobre el verbo; este tema lo reservó expresamente para otro proyecto, a saber, la parte general del libro sobre las lenguas americanas que nunca escribió:

what is here said is not intended as a characterization of American languages. This is reserved for another study (1885: 334).

El interés de Humboldt es, más bien, continuar sus reflexiones sobre el origen de las formas gramaticales y ejemplificar el camino, señalado ya en su disertación de 1822 en la Academia, por el cual se originan las formas gramaticales desde la simple aglutinación hasta la forma gramatical sintéticamente integrada, o sea, la forma «correcta». Humboldt demuestra en el verbo de las lenguas americanas varias técnicas de formación verbal que en la lengua totonaca llega a su máxima aproximación a la verbalidad del sánscrito⁸. El objetivo de su análisis, por lo tanto, no se ubica en la lingüística americana sino en lo que hoy en día llamaríamos la teoría lingüística general.

Sin embargo, en este estudio, Humboldt hace algunas observaciones ampliamente generalizantes sobre las lenguas americanas. Aquí tenemos entonces al menos algunos fragmentos de ese cuadro general anunciado; o, mejor dicho, estas observaciones constituyen el meollo del cuadro general inconcluso, puesto que para Humboldt el verbo constituye el meollo de toda lengua. Porque Humboldt no solamente afirma que el verbo es «the most important part of speech» y que «In every language this point is the most important and the most difficult, and cannot be made too clear to throw light upon the whole of the language», sino también porque deduce consecuentemente:

Linguistic character can be ascertained through this point in the shortest and most certain manner (1885:332).

Por esta razón, al final de su discurso, Humboldt, a pesar de las reservas inicialmente expresadas, no se recata y afirma:

⁸ «The most difficult to analyze, and hence the most nearly approaching our conjugations, is that of the Totonaca language» (1885: 350).

Now if we reflect on the structure of the various verbal forms here analyzed, certain general conclusions are reached, which are calculated to throw light upon the whole organism of these languages (1885: 351).

Estas conclusiones generales son las siguientes:

En primer lugar, el rasgo estructural que reúne las lenguas americanas en una colectividad y que define la «impresión de conjunto» de las lenguas americanas es, según Humboldt, la verbalidad insuficientemente marcada. De acuerdo con Humboldt, las lenguas americanas no establecen una diferencia entre nombre y verbo; sólo el pronombre personal define si una palabra es nombre o verbo, de manera que el pronombre se constituye en el centro estructural de esas lenguas.

The leading and governing part of speech in them is the Pronoun; every subject of discourse is connected with the idea of Personality (1885: 351).

Un doble uso del pronombre define si una palabra es nombre o verbo. En el primer caso, el pronombre personal expresa posesión, en el segundo energía, aproximadamente de la siguiente manera: **Yo-Comer** significa «Esto es mi comida», y **Comer-Yo** indica «Yo como». Estas ideas se desarrollan principalmente ante el fondo de las lenguas indogermánicas ('lenguas sánscrito'), donde el verbo como tal constituye una categoría claramente independiente; y en menor grado en oposición al chino, donde es únicamente la posición la que define la función sintáctica y donde la verbalidad o la nominalidad como categorías no se indican. En vista de que estas diferencias estructurales están enmarcadas en la dinámica cronológica de un paulatino surgir de formas gramaticales, la diferencia se define, en opinión de Humboldt, principalmente en términos de una etapa cronológica de desarrollo: las lenguas sánscrito simplemente son más desarrolladas que las otras lenguas.

La segunda conclusión general dice que este estado de cosas tiene que ver también con las fuerzas espirituales de las naciones. El permanente ir y venir entre el verbo y el nombre es, según Humboldt, señal de un pensamiento confuso, de divisiones incorrectas. En resumen, las naciones americanas no salen muy bien libradas: los otros –es decir, nosotros los europeos– lo hacemos mejor:

Nations richly endowed in mind and sense will have an instinct for such correct divisions; the incessant moving to and fro of elementary parts of speech will be distasteful to them; they will seek true individuality in the words they use; therefore they will connect them firmly, they will not accumulate too much in one, and they will only leave that connected which is so in thought, and not merely in usage or habit (1885: 352).

Por más simpatía que se sienta por las lenguas del Nuevo Continente –y, debo destacarlo, esto era en aquellos tiempos lo más importante–, detrás del análisis gramatical se asoma el prejuicio etnocéntrico o –por decirlo de manera más

prudente—el bagaje filosófico-gramatical comprometido con la gramática general, o sea, con las categorías de las lenguas indogermánicas.

Pero esta caracterización general de las lenguas americanas va más allá del objetivo del tratado sobre el verbo de 1823, y en el fondo está reservada al libro sobre las lenguas americanas, libro que nunca se escribiría. En el posterior desarrollo del pensamiento lingüístico de Humboldt esta idea pierde más y más importancia, como se ve claramente en la introducción al libro sobre la lengua kawi, donde Humboldt retoma las observaciones estructurales sobre el verbo americano. Allí las apuntaciones tienen también aquella particular función doble: expresamente y en primer lugar sirven a la ejemplificación de una tesis de teoría lingüística; pero además —y como de paso— se utilizan también para la caracterización general de las lenguas americanas. Contrariamente al escrito anterior, sin embargo, son las respectivas lenguas americanas las que ocupan como lenguas **individuales** el primer plano, y no la caracterización general.

El aspecto teórico en cuestión es en este caso el de la síntesis. «Síntesis» es en los escritos de Humboldt una de las expresiones que caracteriza el proceder del lenguaje como tal, expresión casi tan fundamental como la de «articulación»⁹. La síntesis (por ejemplo, de sonido e idea) es el «verdadero acto creativo del espíritu», que «produce a partir de los elementos que se van a fusionar un tercer elemento en el que desaparece la esencia individual de cada uno de los dos» (VII: 212). El grado de síntesis lograda constituye para Humboldt un parámetro para medir la perfección de las lenguas. La propiedad sintética del lenguaje se manifiesta según Humboldt también en la estructura gramatical de las lenguas:

Resulta que en la estructura gramatical de las lenguas existen puntos donde aquella síntesis y la energía que la produce se evidencian de manera más directa e inmediata (VII: 212).

Estos puntos son el verbo, el pronombre relativo y la conjunción. Entre estos tres recursos sintéticos principales, el verbo constituye el recurso sintético por excelencia, porque «sólo él posee como función gramatical el acto de la fusión sintética» (VII: 214). En este sentido representa, como dice Humboldt, «la médula del lenguaje entero» (VII: 215).

Humboldt estudia la esencia sintética del verbo en las diferentes lenguas. En primer lugar demuestra cómo se manifiesta la función sintética de la libre fusión en el sánscrito. Luego establece el contraste con otras lenguas donde esto no se logra o se logra sólo parcialmente. Después de las lenguas malayas, tratadas muy brevemente, ya que constituyen propiamente el tema del libro sobre la lengua kawi, se examina una serie de lenguas americanas que presentan «un obscureci-

⁹ Cf. TRABANT (1993).

miento del límite entre nombre y verbo» (VII: 221). Es evidente que en este planteamiento las lenguas americanas se tratan como lenguas individuales y no como un **collectivum**. Se describe detalladamente lo pertinente para las lenguas mexicana, mixteca, yarura, huasteca, maya, betoi. Las observaciones generales sobre las lenguas americanas –tema que me propuse analizar– ocurren sólo ocasionalmente y se formulan con mayor cautela. Es más: en vano se buscarán las conclusiones acerca del espíritu de los americanos, que en la disertación de la Academia se habían sacado a partir del verbo. Aquí se llega a un resumen más prudente (¡Humboldt comienza con la palabra ‘casi’!):

En casi todas las lenguas americanas la estructura se comprende a partir del pronombre; éste forma dos grandes ramas que giran, como pronombre posesivo, alrededor del nombre y, regente y regido, alrededor del verbo; ambas partes de la oración están casi siempre en contacto con él (VII: 231).

Esta prudente mirada a las generalidades concuerda con el hecho de que en la ejemplificación del tercer recurso sintáctico básico del lenguaje, la incorporación (VII: 143 ss.)¹⁰, no se habla del conjunto de las lenguas americanas sino principalmente de las lenguas náhuatl y delaware. También en este caso se trata de ejemplos concretos para un recurso básico del lenguaje y no de la caracterización de las lenguas americanas.

4. CLASIFICACIÓN E INDIVIDUALIDAD ESPIRITUAL

La prudencia que se observa en la obra tardía sobre las lenguas americanas se debe, a mi modo de ver, a un saber adquirido precisamente a través de la experiencia con estas lenguas, es decir, el saber que las lenguas en el fondo no se dejan clasificar. En el **Essai** de 1812 Humboldt cree aún con mucho optimismo en la clasificación. Allí observa expresamente:

On parviendroit aussi par cette méthode et par elle seule, à former, même indépendamment des affinités historiques, des classes naturelles des langues telles que les établissent les naturalistes (III: 326)¹¹.

En el párrafo 33 de las **Diferencias**, o sea, aquel texto que Humboldt escribe después de haber abandonado el proyecto sobre las lenguas americanas, cues-

¹⁰ Cf. el artículo de Frans Plank, que también formó parte del coloquio del Instituto Iberoamericano de Berlín (1992).

¹¹ En seguida, sin embargo, hace la importante aclaración de que en el ámbito del espíritu todo cambia: «quoiqu’il faille bien se garder de vouloir avec un objet d’une toute autre nature suivre la même route qu’eux».

tiona expresamente la posibilidad de establecer un «caracter genérico» estructural y con ello la clasificación de las lenguas según criterios estructurales o, como diríamos actualmente, criterios «tipológicos» («indépendamment des affinités historiques»). Humboldt declara que el parentesco genealógico de las lenguas constituye un objeto de estudio legítimo y en seguida afirma:

Sin embargo, la misma naturaleza del lenguaje, ampliamente debatida, contradice otra clasificación, o sea, una clasificación que agruparía lenguas sin ningún parentesco genealógico según semejanzas estructurales generales. Las diferentes lenguas se distinguen no como géneros sino como individuos; su carácter no es un carácter de género sino de individuo. Pero el individuo, tomado como tal, llena una clase por sí solo (VI: 150).

Vemos que Humboldt, en la madurez de su trabajo lingüístico, ha dejado definitivamente el optimismo clasificatorio de 1812, que surgió del paralelo que se trazaba en aquella época, y se sigue trazando hoy en día, entre la lingüística y las ciencias exactas, orientándose en la biología como ciencia líder de entonces:

Dos son las razones por las cuales se debe rechazar de una vez por todas la tantas veces recomendada clasificación de las lenguas según las pautas de clasificación de los objetos de la naturaleza. Las ciencias naturales nunca se ocupan ni de lo espiritual ni de lo individual, y una lengua es una individualidad espiritual (VI: 150 ss.).

Si consideramos que el dialógico Humboldt muy rara vez habla apodícticamente, entonces debemos tomar la expresión apodíctica «de una vez por todas» con todo el peso que le es propia: la clasificación contradice la naturaleza del lenguaje y por esta razón es imposible. Las que sí son posibles y necesarias son las descripciones de cada una de las lenguas como individualidades espirituales. Y esto es lo que pretenden ser las descripciones de las diferentes lenguas americanas, que Humboldt emprende y que en algunos casos culmina y deja listas para la imprenta¹².

Las gramáticas y descripciones de léxico de las lenguas americanas, es decir, la segunda parte del libro —como tal debemos considerar el conjunto de esbozos gramaticales y lexicales que nos quedaron—, constituye un proyecto lingüístico legítimo. Si Humboldt en 1826 se ufana de haber «no solamente estudiado durante un par de años las diferentes lenguas sino también haber hecho aportes a su análisis» (V: 346), y si proyecta «tratar apenas cincuenta» (V: 352), entonces debe aceptar que en nuestro simposio surja la pregunta de cuál fue y es realmente el valor de estos «aportes». Sea cual fuere su valor, frente al teorema arriba citado, se puede afirmar que, como intentos de captar las individualidades espiri-

¹² Pero que, como destaca MAURIZIO GNERRE, por falta de una documentación de textos libres resultaron ser forzosamente unas descripciones poco satisfactorias.

tuales, tienen indiscutiblemente legitimidad teórica. En este sentido se justifica también la proyectada edición de los trabajos descriptivos de Humboldt, edición que se ha tornado viable gracias a los trabajos preparatorios de Kurt Mueller-Vollmer¹³ y para la cual ya se dispone de un modelo en la edición de Manfred Ringmacher de la **Gramática mexicana**¹⁴.

5. EL FRACASO COMO LOGRO

La primera parte del proyecto sobre las «*langues du nouveau continent*», que Humboldt emprendería una y otra vez entre 1812 y 1826, fracasó a raíz de la diversidad de las lenguas americanas. Evidentemente no fue posible descubrir similitudes estructurales en un material tan disímil, y además llegar a conclusiones acerca de la condición espiritual de los americanos. En vista de la variedad estructural de estas lenguas, la problemática de unidad y diversidad en la americanística, si no me equivoco, se ha trasladado del campo de la clasificación al de la indagación genética. En este sentido, la idea de la unidad de las lenguas americanas, al parecer, ha sido abandonada a favor de una supuesta diversidad genética; al menos sigue siendo objeto de discusión la pregunta de si existe un único tronco lingüístico americano o varios. Según Merritt Ruhlen (1991) en el campo de la americanística se defiende hoy en día mayoritariamente la teoría de numerosas familias lingüísticas, aunque Greenberg en sus trabajos más recientes se empeña en demostrar la unidad genética de las lenguas americanas; más exactamente, Greenberg agrupa la gran mayoría de las lenguas del continente americano en el tronco amerindio, al lado del cual reconoce únicamente el esquimoaleuta y el na-dene como grupos lingüísticos independientes. Sea como fuere, las tendencias de épocas anteriores en favor de una unidad estructural, actualmente parecen ser más bien problemáticas.

Aun Brinton quiso ver hace cien años –siguiendo a Humboldt– algo así como una unidad psicológico-estructural de las lenguas americanas. Decía Brinton que en el ya mencionado rasgo estructural de la incorporación, tan característico de las lenguas americanas, se manifestaba un predominio de la imaginación sobre la razón, «*an exaltation of the imaginative over the intellectual elements of mind*» (Brinton, 1885: 327). Al igual que la constatación de Humboldt de que las naciones americanas carecían de un pensamiento claro, esta conclusión general de Brinton también carece de originalidad. Simplemente, ambos confirman el prejuicio de la Europa intelectual de que los salvajes disponen de mucha imaginación –al igual que, dicho sea de paso, ¡las mujeres!

¹³ Cf. MUELLER-VOLLMER (1993)

¹⁴ Cf. HUMBOLDT (1994)

El hecho de que Humboldt haya abandonado su proyecto de una caracterización global de las lenguas americanas salva su reputación de lingüista. De esta manera no pasó más allá de las anotaciones sobre la estructura del verbo americano y las conclusiones, sacadas de ahí, sobre el espíritu americano – conclusiones que no publica–; no concluyó el anunciado cuadro de la visión global de todas las lenguas americanas por él conocidas; es más, finalmente condena cualquier clasificación lingüística estructural. «Les peuples d’Amérique offrent un vaste champ à l’étude des langues», dice al comienzo de su recorrido a través de las lenguas americanas. El campo era muy vasto como para que la flora que se daba en él perteneciera a un solo género. No fue posible manejar la diversidad multicolor. Y lo más importante: al final del recorrido la metáfora misma resulta ser falsa, pues el campo de las lenguas no es ningún campo en el que crecen lenguas como plantas, aptas para ser clasificadas según género y especie. Cada una de las lenguas ha de ser tratada como tal, como una «individualidad espiritual», y esto nos aleja del campo y de la flora y nos conduce al reino de la historia:

El estudio de las lenguas del orbe es la historia universal de las ideas y percepciones de la humanidad.

REFERENCIAS

- BRINTON, D. G. (1885). ‘The Philosophic Grammar of American Languages, as set forth by Wilhelm von Humboldt, with the Translation of an Unpublished Memoir by him on the American Verb’. En **Proceedings of the American Philosophical Society**, XXII, págs. 306-354.
- CHATEAUBRIAND, F. (1884/1951). **Mémoires d’outre-tombe**, 2 vols. (Ed. Maurice Levaillant y Georges Moulinier), Paris, Gallimard (Pléiade).
- HUMBOLDT, W. VON (1885). ‘On the Verb in American Languages’ (Trad. BRINTON, D. G.). **Proceedings of the American Philosophical Society**, XXII, págs. 332-352.
- (1903-36). **Gesammelte Schriften**. 17 vols. (ed. Albert Leitzmann et al.) Berlin, Behr.
- (1994). **Mexicanische Grammatik**, (ed. Manfred Ringmacher). Paderborn, Schöningh.
- MUELLER-VOLLMER, K. (1993). **Wilhelm von Humboldts Sprachwissenschaft. Ein kommentiertes Verzeichnis des sprachwissenschaftlichen Nachlasses**, Paderborn, Schöningh.
- RUHLEN, M. (1991). **A Guide to the World’s Languages**, vol.1, **Classification**, Stanford, Stanford University Press.
- TRABANT, J. (1986a). **Apeliotes oder Der Sinn der Sprache. Wilhelm von Humboldts Sprachbild**, München, Fink.

- (1986b). 'Der Totaleindruck. Stil der Texte und Charakter der Sprachen'. En ULRICH GUMBRECHT, H. und LUDWIG PFEIFFER (Hrsg.), **Stil. Geschichten und Funktionen eines kulturwissenschaftlichen Diskurselements**, Frankfurt am Main, Suhrkamp, págs. 169-188.
- (1993). 'Artikulation'. En Foltys, Christian / Kotschi, Thomas (Hrsg.), **Berliner Romanistische Studien** (Für Horst Ochse), Berlin, Freie Universität / Institut für Romanische Philologie (= Neue Romania 14), págs. 395-410.

